

El Cervantes chileno

S 1609

Que no suene a equívoco el título, enfocada al honroso Premio Cervantes, recibido por el chileno Jorge Edwards, nada menos, de manos de don Juan Carlos de Borbón, el rey demócrata, que Franco eligió y preparó, lo cual debe agradecerse a quien no todos quieren en España; porque no entienden cómo la salvó de los rojos y a qué costo. Pero no se trata de política y sí de letras, lo cual me hace refutar públicamente al que me dijo: a Edwards le dieron el galardón porque estuvo en el exilio. Tal vez esta clase de tonterías hace que algunos chilenos sean pésimos lectores y, a merced, personas que hablan de más y mucho yerran.

Primero, porque un Cervantes no se otorga por el mérito de ser exiliado. Está por medio una trayectoria literaria lograda con buen idioma, ojalá a la manera del nato, de Alcalá de Henares, que perdió una mano en la Batalla de Lepanto, a las órdenes de don Juan de Austria, mal llamado Bastardo de Orleans, hijo de Felipe II, el de la Inevitable Armada, quien, como aquél, yace en el Monasterio de El Escorial. Lo mandó edificar, dedicado a la gloria de Dios, pero él y la infanta, su hija, tenían dormitorio en las sacristías, a cada lado del altar mayor, para mejor oír, con digno y ferviente reposo la misa de cada día.

Cervantes, el de "La Gitanilla", a quien tantos se jactan de haber leído, en el Quijote y otros ¡ah espíritus simples! y consideran el libro más aburrido, que los obligaron a leer -y evidentemente no leyeron-, obra que en gran parte escribió en prisión. Pero no se trata de repetir o esbozar lo que muchos saben del genio de la lengua española, sino de reconocer y de loar, al triunfador, de nuevo, pues lo menté afectuosamente el pasado di-

ciembre, en ocasión de la fausta nueva de su victoria del Cervantes. Porque el autor de "Persona non grata", que para exiliado, como dicen, tuvo el coraje e hidalguía de zarandear a Fidel y sus "gloriosos"; y en "Convidado de Piedra", denostar, con elegancia a sus pares, sí es que hay reales paridades en las no siempre escrutables estirpes, tiene el mérito indiscutible de manejar la lengua, según el rey de España proclamó al ungirlo, con gran afecto, admiración y simpatía.

Poeta, en los años mozos, como el autor de "Caballo de Copas", pudo cantar, por afición, a protagonistas equinos del deporte de los reyes: más, eligió musas chilenas, que al decir de Camilo José Cela, tienen el charm de la francesa, pero la superan en hechizo y señorío. Cuentista, "El Patio" (1952), primer libro, en "Gente de la ciudad" (1961) y en "Las máscaras"; encontró en la novela, "El peso de la noche" (1965), la antes citada, más famosa, y en "Museo de Cera" (1978), el género que mejor se aviene al rasgar bien domoñando y selecto de su pluma.

En "El sueño de la historia", novela que lanzará pronto, en Santiago, consuma parte, sólo parte, de un espíritu creador múltiple. En el ensayo, la citada "Persona non grata" y sus crónicas periodísticas frecuentes, acreditan su parentesco sanguíneo y literario con mi querido generoso amigo, Premio Nacional como él, Joaquín Edwards Bello. En la lista del Cervantes queda en la mejor compañía, junto a Camilo José Cela, Mario Vargas Llosa, Jorge Luis Borges y Torrente Ballester.

Personne

El Sur, Concepción, 10-V-2000 p.3

El Cervantes chileno [artículo] Personne

Libros y documentos

AUTORÍA

Personne

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Cervantes chileno [artículo] Personne

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile